

PÁJAD DAVID



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, Shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil LEDAVID

La Atadura de Yitzjak: los actos de los Patriarcas son una señal para los descendientes

“Y [D-íos] le dijo [a Abraham]: ‘Toma, por favor, a tu hijo, tu [hijo] único, a quien amas, a Yitzjak, y vete, por ti, a la tierra de Moriá, y elévalo allí como [ofrenda de elevación] sobre uno de los montes que Yo te diré.’” (Bereshit 22:2)

Todo el que reflexione respecto del temible relato de la prueba de la Atadura de Yitzjak, en la que Abraham Avinu salió para ofrendar como sacrificio de elevación a su adorado hijo único, Yitzjak, quien le había nacido después de la edad de cien años, podrá darse cuenta de cuánto en verdad Abraham Avinu amaba a *Hakadosh Baruj Hu*, con todo el corazón y con toda el alma. Esto es fehaciente, por cuanto, a simple vista, el intelecto no puede concebir una prueba como esta en la que *Hakadosh Baruj Hu* le pide a Abraham Avinu que “sacrifique” a su hijo único, a su amado hijo Yitzjak, sobre un altar, como *Korbán Olá* (‘ofrenda de elevación’), el cual es totalmente consumido por el fuego sobre el altar. Y así como cualquier otro *Korbán Olá*, de él (de Yitzjak) solo iban a quedar las cenizas y nada más.

¿Cómo podía ser que *Hakadosh Baruj Hu* le pidiera a Abraham Avinu, *alav Hashalom*, que “degollara” a su hijo único Yitzjak, luego de los muchos años que Abraham había esperado que se cumpliera la promesa de Hashem de que tendría un hijo de su amada esposa Sará, y luego de haberle asegurado, además, que “de Yitzjak, se dirá que tienes simiente” (Bereshit 21:12)?

Precisamente, después de que *Hakadosh Baruj Hu* le prometió a Abraham Avinu que de su hijo Yitzjak surgiría todo el Pueblo de Israel, y después de que Yitzjak ya había nacido, fue entonces que *Hakadosh Baruj Hu* le dijo que tomara a ese hijo preciado y lo “degollara” sobre un altar, y lo incinerara como un *Korbán Olá*, de forma que no quedaría de Yitzjak sino solo las cenizas, con lo que, obviamente, no habría ningún “Pueblo de Israel” que surgiera de él.

A pesar de todo, Abraham Avinu no pensó ni por un segundo en reclamar contra la palabra de Hashem, ni pensó por un instante en apelar a los Atributos de

Hakadosh Baruj Hu. Él se levantó para cumplir de inmediato con la temible orden que le había dado *Hashem Yitbaraj*. Se levantó por la madrugada y fue junto con su hijo y sus dos siervos hacia la tierra de Moriá para elevar a su hijo Yitzjak en ofrenda sobre un altar.

Cuando reflexionamos acerca del relato de la Atadura de Yitzjak, nos percatamos de cuán temible es. Es inconcebible por el intelecto que un amor como el que tenía Abraham Avinu por Hashem lo llevara a tal abnegación, en la que estaba dispuesto a ofrendar ante Hashem a su único y amado hijo sobre un altar, sin siquiera apelar contra la orden dada por Hashem. Este amor profundo por *Hakadosh Baruj Hu*, Abraham Avinu se lo transmitió a su hijo Yitzjak. Por lo tanto, en verdad, la Torá destaca precisamente cómo Abraham Avinu amaba a *Hashem Yitbaraj* con extraordinaria abnegación, y creía en Él con todo el corazón y con toda el alma.

A decir verdad, por otro lado, Abraham Avinu habría podido —*jas veshalom*— llegar a tener algún pensamiento, por mínimo que fuera, de que quizá él no era merecedor de todo aquel honor que había recibido, y no era digno de que la promesa de *Hashem Yitbaraj* se cumpliera en él. Quizá, al final, él no iba a tener a Yitzjak, y consecuentemente, de Yitzjak no iba a salir en absoluto el Pueblo de Israel. Pero no fue así del todo. Abraham Avinu creyó por completo en *Hakadosh Baruj Hu* con todo el corazón; confió en que Él iba a cumplir con todas Sus promesas. Y, por ende, aun cuando *Hakadosh Baruj Hu* le dijo que tomara a Yitzjak y lo elevara como *Korbán Olá*, también en esa circunstancia Abraham Avinu no vaciló ni por un instante. Más bien, fue con abnegación a devolverle a Hashem el preciado regalo que Él le había dado.

Podemos decir ahora que se entiende muy bien por qué la Torá en verdad escribe todo lo que aconteció con Abraham Avinu: el Pacto entre las Partes, las promesas a Abraham Avinu en cuanto al nacimiento de Yitzjak, el surgimiento del Pueblo de Israel, el pacto de berit milá, el “raptó” de Sará Imenu para el faraón y para Avimélej, el nacimiento de Yitzjak, el pacto con Avimélej y su ministro de guerra, Fijol, y la Atadura de Yitzjak. Todo esto es para enseñarles a todas las generaciones que, si el Pueblo de Israel es hoy en día fiel creyente, compuesto por creyentes, hijos de creyentes, es solo gracias al fundamento que implantó el primer Patriarca de la nación, Abraham Avinu, *alav Hashalom*, en su simiente. Él lo aprendió todo solo, sin un maestro que lo guiara.

Continúa en la pág. 2 >>

17 de jeshván de 5786
8 de noviembre de 2025

959

Yayerá



Hilulá

17 de jeshván
Ribí Abraham Dayán.

18 de jeshván
Ribí Refael Baruj Toledano,
autor de *Kitzur Shulján Aruj*.

19 de jeshván
Ribí Dov Yaffe, *Mashguiaj*
de Yeshivat Kefar Jasidim.

20 de jeshván
Ribí Mordejay Sharabi, de los
ancianos Mekubalim de Jerusalem.

21 de jeshván
Ribí Vidal Ben Walid.

22 de jeshván
Ribí Uriel Davidi,
el Rabino de Irán.

23 de jeshván
Ribí Refael Elkobi.





El sendero de los rectos

La Torá prohíbe que una persona de Israel odie a otra, ya sea abiertamente o en secreto, aun cuando aquella persona le provoque angustia o vergüenza. Nuestros Sabios, de bendita memoria, establecen que la gravedad de esta prohibición se expresa de tres formas distintas: 1) que no le habla por tres días seguidos, como se deduce del versículo (*Devarim* 4:42): “sin haber tenido enemistad con él nunca antes” y (*Bamidbar* 35:23): “pero él no era su enemigo ni procuraba su mal”; 2) busca hacerle mal; 3) se alegra de su desgracia.

Todo judío debe apartar de su ser las cualidades que lo alejan de su prójimo, cualquiera que fuera, y no guardar nunca rencor contra nadie del Pueblo de Israel.

>>> Continuación de la pág. 1

Sus dos riñones fungieron como dos Sabios que le aconsejaron a Abraham Avinu en todo aspecto y le enseñaron *musar* (‘ética’).

No solo eso, sino que él, por sí solo, llegó al reconocimiento del Creador del Mundo; Abraham Avinu sabía que “la casona tiene indudablemente un dueño que la dirige y administra”, es decir, que el mundo tiene Quien lo creó y Quien lo conduce. Él lo es todo y no hay nada más que Él. No hay quien pueda decirle a Él qué hacer o cómo actuar. Él es el Único que puede hacer cambios y hacer de Su mundo lo que mejor le parezca; Él puede prometer, así como también anular Su promesa, y no hay quien pueda objetar o reclamar o impedirle que actúe como Él quiera. Él es dueño del poder y del gobierno. Él, por Su infinita bondad, renueva cada día, siempre, toda la Creación.

Y, ciertamente, después de que Abraham Avinu llegó al reconocimiento de que el “dueño de la casona” es *Hakadosh Baruj Hu*, que es Uno y es Único, él fue a todo lugar difundiendo el conocimiento de Hashem por todo el mundo, en el seno de todos aquellos que estaban alejados de la fe en Hashem. Y Abraham Avinu “hizo” almas en Jarán, las que albergó debajo de las alas de la *Shejiná*. Todo esto fue debido a que, a pesar de todo lo que él había sufrido todos aquellos años, con las pruebas y los terribles eventos que había tenido que atravesar, él no dejó ni por el menor instante de creer en *Hashem Yitbaraj*. Y por cuanto él estaba muy apegado a Hashem, incluso en el pensamiento, en el habla y en la acción, también la Torá conecta todas las anécdotas de heroísmo de fe de Abraham Avinu en *Hakadosh Baruj Hu*, una detrás de la otra, hasta la porción de la Atadura de Yitzjak.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

Vale la pena invertir en la educación

De la parashá de la semana, podemos ver, de hecho, la grandeza de Abraham Avinu, *alav Hashalom*, y con cuánta abnegación fue a ofrendar a su hijo, erradicando del corazón su amor por él para continuar su misión. Abraham Avinu borró de su corazón los cien años que él esperó y rezó por un hijo que continuara difundiendo el Nombre de Hashem por el mundo; erradicó del corazón todo el amor y la conexión que tenía con su hijo. Y cuando *Hakadosh Baruj Hu* le ordenó elevar a Yitzjak como ofrenda sobre un altar, desde ese momento en adelante, para Abraham, Yitzjak pasó a ser una posesión total de *Hakadosh Baruj Hu*, y lo consideró como si no fuera su propio hijo. Por este motivo, Abraham se refirió a Yitzjak como “el muchacho”, como dice el versículo: “Yo y el muchacho iremos hasta allá”.

Encontramos una halajá similar, en las palabras del Ramá (*Shulján Aruj, Óraj Jaím* 98:1): “... y le está prohibido al hombre besar a sus hijos pequeños en el Bet Hakenéset; para establecer en su corazón que no hay amor como el amor por *Hakadosh Baruj Hu*”. Por esto, cuando Abraham fue a cumplir con la orden de Hashem, dominó su gran amor por su querido hijo, a quien vio tan solo como “un muchacho”, para fijar en su corazón el hecho de que no hay amor como el amor por *Hakadosh Baruj Hu*. Y, ciertamente, la Torá atestigua que Abraham dominó sobre la misericordia que sentía por su hijo Yitzjak.

Abraham no le prestó atención a lo que podrían decir las demás personas, que, con dicha acción, él no era distinto de los idólatras que sacrificaban sus hijos a la idolatría Mólej. Tampoco les dio relevancia a los argumentos de la Inclínación al Mal, que le decía: “Ayer te dijo: ‘Porque en Yitzjak te será llamada descendencia’ (*Bereshit* 21:12), ¿y ahora te dice: ‘Toma, por favor, a tu hijo, tu único [hijo], a quien amas, a Yitzjak, y [...] elévalo allí como ofrenda de elevación’ (*Bereshit* 22:2)?”.

Abraham hizo caso omiso de todos aquellos pensamientos. Se levantó temprano a la madrugada y se apresuró a hacer la mitzvá. Tan grande era su amor por cumplir la mitzvá de Hashem que él mismo montó su asno, y no delegó esa labor a sus siervos. En el camino, tuvo que atravesar un río cuyas aguas les llegaron hasta el cuello, y aun así, continuó su camino, con la participación activa y voluntaria de su hijo Yitzjak, con todo el deseo y alegría para cumplir con la voluntad del Creador.

Una abnegación como la de Abraham nos demuestra cuán grande era su amor por Hashem. Con ese amor, Abraham pudo dominar cualquier otro amor que sintiera en el corazón por su hijo, a tal punto que no quedó en su corazón nada del amor por las vanidades del mundo terrenal, como lo atestigua él mismo (*Bereshit* 18:27): “Y yo soy polvo y ceniza”. Y aquello que está escrito (*Bereshit* 22:4): “Al tercer día, alzó Abraham sus ojos y vio de lejos el lugar” indica que a pesar de que la mitzvá se encontraba lejos, a pesar de las múltiples dificultades, obstáculos y pruebas para poder cumplir la mitzvá, para él, esta estaba muy próxima, debido a su gran amor por ella.

Abraham Avinu le heredó este amor a su hijo Yitzjak. Y, en efecto, Hashem atestigua cuánto Abraham Avinu invirtió en la educación de su hogar (*Bereshit* 18:19): “Pues Yo sé que mandará a sus hijos, y a su casa después de sí, que ellos guarden el camino de Hashem”.



DIYRÉ JAJAMIM

El origen del poder de nuestros actos de bondad

Abraham Avinu, *alav Hashalom*, la columna de la bondad, incrustó en el alma de la nación judía la cualidad de la bondad y la de ayudar al prójimo, de forma tal que, desde el comienzo, a través de las generaciones, todos los judíos, en todo el mundo, con un solo corazón, como si fueran un solo hombre, procuran ayudar al prójimo tanto física como económicamente.

Cuán agradables son las palabras de Ribí Moshé Jalfón Hachóhén, *zatzal*, que dice que “un hombre entrañable reconocerá y comprenderá que casi todo el judaísmo y la existencia de la nación israelí, en particular en esta Diáspora amarga, depende del acto de sostener la mano del hermano y del cercano de modo que no caiga”.

“La persona promedio –explicó una vez el Gaón Ribí Moshé Leví, *zatzal*, autor de *Menujat Ahavá*– tiende a pensar que la mitzvá de *jésed* (‘hacer bondad’) solo les corresponde a las personas que tienen medios, es decir, a los ricos que pueden dar una donación de varios miles de dólares para un enfermo que tiene que atravesar una costosa operación delicada, o para que una novia se pueda casar, o similares. Pero, de hecho, esta forma de pensar está errada, porque toda acción que el hombre haga para hacerle un bien al compañero está incluida en la mitzvá de hacer *jésed*. Si así lo quisiera, el hombre podría recolectar actos de bondad a diestra y siniestra en el transcurso de un solo día”.

A pesar de que Ribí Moshé Leví, *zatzal*, era conocido como un extraordinario Gaón y Posek Halajá de gran estatura, también fue conocido solo después de su muerte como un Gaón en los actos de bondad, físicos o económicos. A todo el que se dirigía a él con alguna pregunta, él lo recibía con buen semblante y una amigable sonrisa, como si no tuviera nada más en el mundo que hacer sino cumplir con la mitzvá de bondad con la persona que tenía en frente.

En el libro *Pirké Hadrajá*, de los estudios de Ribí Moshé Leví, se cuenta que a uno de sus conocidos le había nacido un hijo con síndrome de Down. Cuando Ribí Moshé se enteró de ello, fue especialmente a la casa de aquel allegado en la noche de Shabat, después de la cena, y lo bendijo y lo alegró. Siempre que era necesario, él hacía bondad física con gran extenuación. Así contó un judío *báal teshuvá* que conoció a Ribí

Moshé por primera vez cuando participó del *shiur* que el Rav Leví impartía. Tan impresionado quedó aquel hombre de la humildad y extensa sabiduría del Ribí Moshé en ese primer *shiur* al que asistió que, una vez que terminó, se dirigió a Ribí Moshé y le pidió una bendición para tener éxito en mudarse a una vivienda en cierto asentamiento.

Antes de darle su bendición, Ribí Moshé se interesó en lo que planeaba hacer y le pidió que todavía no firmara ningún contrato de renta, ya que él le iba a dar una respuesta la semana siguiente, después del *shiur*.

Cuando dicho judío volvió la semana siguiente al *shiur*, no quiso incomodar a Ribí Moshé para no “robar” de su preciado tiempo, de modo que una vez terminado el *shiur*, él salió sin volver a dirigirse a él. Pero, inmediatamente después de que el Rav terminó el *shiur*, preguntó al público: “¿Quién fue el que me preguntó en el *shiur* anterior acerca de la residencia en cierto asentamiento?”.

Obviamente, el judío se le aproximó de inmediato y esperó escuchar la bendición del Rav y así continuar su camino. Pero cuán grande fue su sorpresa cuando escuchó que el Rav le dijo: “Escúchame, querido, y atiende mi consejo. Anula lo que planeabas hacer y olvídate de ir a vivir a ese asentamiento que dijiste, y ve a residir a otro lugar”.

Cuando el Rav vio el rostro de sorpresa de su interlocutor, procedió a explicarle con humildad: “Fui esta semana al asentamiento del que me habías hablado, a donde te querías mudar, y vi que, en efecto, los apartamentos son bonitos y el aire es claro y agradable. Pero me enteré de que aquel lugar es completamente no religioso. No tiene ni siquiera un aire de judaísmo. Investigué y examiné, y allí no hay ni un solo Talmud Torá, así como tampoco hay mikvé. Una familia religiosa no puede construir allí un hogar de Torá”.

Aquel judío concluyó su relato diciendo: “No puedo describir los palpitos por afecto al Rav. Un gran Rav, que solo me había visto en un solo *shiur* suyo al que asistí, se había tomado el trabajo de ir al nuevo asentamiento, pasear por todo el lugar, investigar, invertir de su preciado tiempo, solo para poder decidir qué era lo mejor para mí”.

BAMSILÁ naalÉ



Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Cada día serán como nuevas

Mi mentor, Ribí Jaim Shmuel Lopian, *zatzukal*, Rosh Yeshivá de la yeshivá de Sunderland, Inglaterra, quien escribió el libro *Ravajá Shmatetá*, contó que cuando el autor del *Ketzot Hajoshen* se sentaba a estudiar Torá, precedía su sesión de estudio recitando el versículo de *Tehilim* (50:16): “Pero al inicio le dice D-íos: ‘¿Quién eres tú para declarar Mis estatutos y tomar Mi pacto en tu boca?’”. Ribí Jaim Shmuel explicó que hacía esto para no llegar a estudiar Torá simplemente por hábito. A través de este preámbulo, se subyugaba y se sometía a la Torá. Solamente entonces podía comenzar a estudiarla y sentir que cada vez era como nueva ante sus ojos.

En oposición directa, se encuentran aquellos que, lamentablemente, se preparan para una sesión de estudio fumando un cigarrillo o leyendo un periódico. Ellos estudian Torá por rutina y, por desgracia, no sienten esa emoción inicial.

El Rey David dijo en *Tehilim* (27:4): “Una cosa he demandado a Hashem, esta buscaré: que esté yo en la Casa de Hashem todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Hashem y para buscarlo en Su Templo”. David deseaba sentir constantemente la renovación en su estudio de Torá. Que siempre aspiremos a tener estos sentimientos en nuestro servicio a D-íos, esforzándonos por llegar a alcanzar el nivel del dulce poeta de Israel.

GRANDES FIGURAS DEL JUDAÍSMO



Ribí Mordejay Sharabi

Ribí Mordejay Sharabi, *zatshal*, nació en el año 5672 (1912), en Sharab, Yemen. Antes de su nacimiento, su padre falleció, y a la edad de dos años, su madre también falleció. Él creció en casa de su abuelo, quien se percató de la habilidad del niño en el estudio a temprana edad. Cuando su abuelo también falleció, lo crio el Gaón, Ribí Jaím Sinwani, *zatshal*.

En el año 5691 (1931), Ribí Mordejay Sharabi ascendió a la Tierra de Israel con su joven esposa. Al llegar al puerto de Yafo, fueron, junto con los demás inmigrantes, a la ciudad de Rejovot. Allí tuvieron que trabajar en los huertos para obtener su sustento.

Luego de unos cuantos días de haber llegado allí, Rabenu tomó la decisión de mudarse a Jerusalem, la ciudad sagrada. Empacó con su esposa sus bienes, subieron al tren y viajaron a Jerusalem. Él contó que sintió que recibió una gran ayuda del Cielo para asentarse en la ciudad sagrada. Cuando llegaron a Jerusalem, él cambió su verdadero apellido a Sharabi, nombre que destacaba la ciudad de la cual era oriundo. Además, Sharabi en hebreo (שרעבי) es un acróstico de la frase *Shalom rav al Bené Israel* (שלום רב על בני ישראל): 'Mucha paz sobre los Hijos de Israel'.

Cada día, después de la tefilá de Shajarit, dirigía sus pasos al Bet Hamidrash de la sagrada congregación de *jasidim* ('piadosos') de Bet El. Allí estudió de boca del Gaón y Mekubal, el Señor de los *jasidim*, Ribí Shalom Hedaia, *zatshal*. Además de esto, participó de la yeshivá Rejovot Hanahar, del *jasid* y Mekubal, Jajam Shaúl Dweck Hacohén, *zatshal* — apodado *Hasadé* (הסדה: 'el campo')

por la sigla de su nombre en hebreo—, de cuyas aguas de Torá bebió.

En el año 5722 (1962), Harav Sharabi fundó su yeshivá, la yeshivá de Mekubalim Nahar Shalom. El nombre de la yeshivá se originó del nombre del Mekubal, Ribí Sar Shalom Sharabi, *záa*, cuyos grandes logros y sabiduría en la Torá eran conocidos por todos. La razón por la que Ribí Mordejay Sharabi, *záa*, escogió el nombre del Rashash (Ribí Sar Shalom Sharabi, *zal*) para la yeshivá fue porque todo lo que él aspiraba era a establecer discípulos que supieran rezar del *sidur* de *cavanot* del Rashash, *záa*, de acuerdo con la tradición de generación en generación de la yeshivá de Bet El, pues, para él, toda su yeshivá no era sino una continuación de la yeshivá Bet El.

Rabenu estuvo a la cabeza de la yeshivá por más de treinta años. En ella, estableció muchos discípulos de la Kabalá y de las *cavanot* del Rashash. Ya desde el principio, él había puesto la mirada y el corazón en su querido discípulo, el piadoso y Mekubal, Ribí Shalom Shemueli, *shelita*, quien continuó fielmente en su camino. Unas cuantas semanas después de que estableció el *minián* de Mekubalim, lo llamó y lo colocó a su derecha. Así, en el transcurso de decenas de años, Ribí Shemueli tuvo el mérito de "verter agua" a Rabenu, *zatshal*, y de sentarse a su derecha y estudiar de su Torá y aprender de su conducta y sus actos.

Unos cuantos meses antes de su fallecimiento, un día, Ribí Mordejay estaba sentado en su casa y les pidió a sus allegados que lo llevaran a la yeshivá; allí anunció que Ribí Shalom era la corona

de la yeshivá y, como última voluntad, él deseaba que Ribí Shalom continuara, después de él, como el dirigente de la yeshivá. Hoy en día, a la cabeza de la yeshivá, se encuentra el Mekubal, Ribí Shalom Shemueli, *shelita*, que la dirige con humildad junto con su hijo, el Mekubal, Ribí Benaiahu Shemueli, *shelita*.

Ribí Mordejay se hizo famoso como una persona sagrada, obradora de milagros. Muchos dirigían sus pasos a su puerta para pedir una bendición, un buen consejo o salvación. Ribí Mordejay y su esposa no pudieron tener descendencia, e invirtieron todas sus fuerzas en la difusión de la Torá y la relación de actos de bondad. El dinero que recibían lo transferían en su totalidad a la *tzedaká* y al mantenimiento de la yeshivá. Él mismo vivía en un apartamento pequeño y muy sencillo.

Muchos de los grandes de su generación estudiaron de boca de Ribí Mordejay Sharabi. Entre ellos, Harav Ovadia Yosef, *záa*, Harav Meir Yehudá Guetz, *zatshal*, Harav Issajar Dov Rokéaj, *zatshal*, el Admor de Belz, y —diferenciado para la vida— Harav Shalom Shemueli, *shelita*, y su hijo, Ribí Benaiahu Shemueli, *shelita*, los dirigentes actuales de la yeshivá Náhar Shalom.

El 20 de jeshván 5744 (2 de octubre 1983), el Rav Hakadosh, el Mekubal, Ribí Mordejay Sharabi, fue requerido en la yeshivá celestial. Él se encuentra enterrado en Har Hamenujot, Jerusalem. Desde entonces, se han establecido muchas instituciones de Torá en su nombre, para el estudio tanto de lo revelado como de lo oculto.



"Prueben y vean cuán bueno es Hashem"

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555